

# El pacifismo: una fuerza inquieta

Y en verdad ya era hora de que salieran del agua, porque aquel Mar de Lágrimas se había ido llenando de toda clase de animales de pelo y pluma que habían caído en él. Había un pato y, junto a él, un Dodo y un Loro, acompañados de un Aguilucho, y de una serie de criaturas de las más diversa condición. Alicia se puso en cabeza de tan heterogéneo pelotón y, juntos, alcanzaron la orilla.



Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*, cap. II





## El Pacifismo: Una Fuerza Inquieta

El pacifismo podríamos conceptualizarlo, en un sentido negativo, como la respuesta social y cultural a la guerra, réplica que tiene múltiples repercusiones económicas y políticas. Y, en un sentido positivo, como aquella doctrina que busca favorecer y estimular todas las condiciones para que la paz sea un estado y condición permanente de las relaciones humanas, tanto entre personas, como entre Estados, naciones y pueblos.

Asimismo, cuando se habla de pacifismo nos estamos refiriendo, tanto al conjunto de ideas y doctrinas que favorecen la paz como filosofía política, como a aquel movimiento social (o postura individual) que, a lo largo de la historia pero especialmente en la época contemporánea, ha ido generando formas de movilización y de pensamiento en favor de la paz y en contra de la guerra, entendidas ambas en un sentido genérico. El pacifismo, además, se ha venido fundamentando en una multiplicidad de convicciones y argumentaciones, tanto religiosas, como humanísticas, filosóficas y políticas. Finalmente, por tanto, el pacifismo es el rechazo a la guerra y una de las vías más importantes para favorecer la consolidación de la paz.

“Nadie es tan insensato para preferir la guerra a la paz; en tiempo de paz los hijos entierran a sus padres, en tiempos de guerra los padres entierran a sus hijos”  
(Herodoto).

En este capítulo vamos a desarrollar sobre qué éticas se sustenta el pacifismo, cuáles son sus argumentos político-ideológicos y, finalmente, cómo se construye la doctrina a favor de la paz.

En los comienzos de este capítulo, tal vez, el lector se pregunte cuáles son las diferencias entre pacifismo y noviolencia, antes de desarrollar el primero. No me voy a detener mucho en ello, sin embargo, sí quiero señalar algo que no por convencional ayudará a comprender mejor tal diferencia. Por pacifismo deberíamos entender, fundamentalmente, la respuesta más evidente frente al fenómeno complejo de la guerra (una forma muy expresiva de la violencia directa). Evidentemente, la noviolencia es una forma de pacifismo, no obstante, la noviolencia pretende dar respuesta y construir

alternativas a todas las formas de violencia (estructural, directa, cultural, psicológica), en consecuencia, es una opción mucho más completa que la anterior.

## 1. Las éticas del pacifismo.

Ahora bien, uno de los primeros problemas que se nos plantean al abordar este concepto tienen mucho que ver, de una parte, con las éticas del pacifismo o con los fundamentos sobre los que se sustenta tal doctrina; y, de otra, con los diferentes grados y tipos de pacifismo existentes. Abordemos, muy someramente, algunos problemas relacionados con la primera cuestión en relación con la segunda.

Lo que caracteriza al pacifismo, en sentido estricto y según algunos autores, es su condena absoluta, firme y sin excepciones de todas las formas de guerra. Sin embargo, no hay la misma unanimidad sobre si ese tipo de condena es absoluta o puede estar condicionada en ciertas circunstancias y, en consecuencia, pudiera ser relativa con respecto a determinadas guerras. Luego abordaremos este problema.

De momento, el pacifismo, se apoya en toda una serie de fundamentos de tipo ideológico-doctrinal para defender sus posiciones frente a aquellas otras teorías o doctrinas que aceptan la guerra como instrumento de la política o, incluso, como un comportamiento normal de la naturaleza humana. El pacifismo, por tanto, arguye ciertas razones, argumentaciones y fundamentos. Veamos sólo algunos de ellos.

### 1.1.- Fundamentos humanistas.

Uno de estos fundamentos es considerar la concordia humana, como reflejo e interpretación de un cierto orden y armonía del universo y del cosmos que se representan, a una escala pequeña, en lo que es el propio ser humano como ser vivo y las relaciones entre el ser humano el resto del universo.

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Jesús de Nazareth).

Otro fundamento argumental es la firme creencia en la unidad del género humano y, en consecuencia, la idea de la fraternidad universal, que no distingue entre razas, sexos, nacionalidades, pueblos u otras condiciones, que ha sido de alguna manera un proceso largo y complejo, de tipo histórico y racional, de

reconocimiento de lo que somos y hemos llegado a ser. Defendido no sólo por algunas religiones, sino por corrientes filosóficas e ideológicas que han creído u apoyado la emancipación humana.

Otro sería el rechazo de la muerte violenta, o no natural, su reprobación absoluta o relativa. Siendo la vida el valor máspreciado, sin el cual no es posible el resto de valores, de principios o de despliegue como seres humanos, quitar la vida que es por excelencia un acto irreversible resulta condenatorio en sí mismo.

El optimismo antropológico sería otro de los fundamentos humanistas, que se argumenta considerando que la resistencia humana frente a las adversidades y condicionamientos como una tarea tenaz e invencible; pero, sobre todo, que examina la biología de la esperanza, aquello que ha hecho posible la persistencia del ser humano por encima de dificultades y calamidades. Es, también, una especie de triunfo de voluntad de especie.

## 1.2.- Fundamentos religiosos.

Uno de ellos tiene que ver con la doctrina ética de ahimsa, según la cual se piensa que todos los seres aman la vida, disfrutan del placer, aborrecen el dolor, rehuyen la destrucción, les gusta la vida y anhelan vivirla; por tanto, para todos, la vida es muy valiosa, insustituible o no intercambiable e, incluso para algunas corrientes religiosas, irrepetible. En consecuencia quitar la vida es eliminar el más grande de los dones de cualquier ser vivo.

Está, también, la creencia en la dignidad y valor inestimable de la persona humana por el hecho de ser no sólo una criatura sino, especialmente, una *creatura*, un ser que ha sido creado por otro ser, por lo general con las condiciones de supremo, absoluto, necesario, etc., y del que el ser humano participa de alguna extraña o natural manera de esa absolutez.

Otra es la fuerza, la condición o la dimensión del amor, como un hilo íntimo y conductor de las acciones verdaderamente humanas, de aquello que caracteriza lo humano. El amor en un sentido genérico y amplio, no se trata sólo del amor cristiano al que hace referencia Jesús de Nazaret, sino más bien en un sentido muy similar a como lo plantea el principio ético de *ahimsa*, como inocencia, pureza y disfrute de la vida.

Los movimientos sociales por la paz son poder en acción: cívico, civilizado y civilizatorio.

También se fundamenta argumentalmente en el rechazo a la violencia, y a responder al mal con mal, entendiendo que la violencia es una condición o propiedad que degrada un sistema armónico, justo y cosmológico creado por un ser superior, un arquitecto universal, o que pertenece a un orden que no debe ser alterado. Interpretándose la violencia como aquello que degrada o que altera ese orden y equilibrio, otorgándole propiedades degenerativas y negativas. En consecuencia la paz, se identificaría con un orden más acorde y armonioso con ese universo cosmológico.

### 1.3.- Fundamentos utilitaristas.

Para fundamentar el principio de utilidad se argumenta cómo, a la luz de la experiencia, se tiene constancia directa, mostrada y contabilizada, de los enormes sacrificios humanos, materiales y espirituales que suponen las guerras, y se valora a juicio de éstos, los escasos y parciales resultados finales que se pueden obtener de tales sacrificios. Dicho de otra manera, se ha usado mucho la violencia y se han causado muchas muertes con resultados poco exitosos para resolver muchos conflictos. Siendo como son muchos de ellos actos irreversibles e irreparables que no pueden devolver la felicidad y que causan un profundo dolor, el balance de resultados es paupérrimo.

Otro argumento proviene de la ineficacia de la guerra como instrumento para establecer, consolidar o mantener en el tiempo, una política o unas condiciones de paz seguras, estables o no condicionadas. Mantener la paz mediante el uso de la violencia puede resultar contradictorio en una relación íntima entre medios-fines, pero también resulta un problema desde el punto de vista de que es un tipo de paz ficticia, una paz de victoria y no de concordia, nueva armonía y reconciliación. De la incapacidad de la guerra para generar aquellas condiciones necesarias y suficientes para establecer la paz se vienen apostillando con argumentos históricos, los cuales permiten buscar múltiples ejemplos de cómo en este terreno ha sido la guerra bastante ineficaz.

El pacifismo es una suerte de conciencia inquieta de una parte de la humanidad que apuesta, con intensidad, por la vida y la libertad.

Otra argumentación o desarrollo del problema, desde perspectivas utilitaristas, viene derivado de la seria y tenaz imposibilidad de regular, contener y, a veces, limitar los conflictos armados a condiciones, propiedades y comportamientos humanitarios. Se podría argumentar que siendo la guerra un escenario sin límites es imposible por la propia naturaleza de las cosas ponerle freno. Pero si el argumento es que, hasta la

guerra tiene límites (legales, humanitarios, tecnológicos), el problema reside en que esos límites sean respetados y cumplidos escrupulosamente por los contendientes, que se ajusten a unas reglas fijas y previas que permitan, al menos, rebajar el sufrimiento humano obteniendo los máximos resultados. Obtener la máxima ganancia con el menor sacrificio que sería un principio estratégico en toda guerra. Este fue un problema, en gran medida debatido dentro de las teorías de las denominadas «guerras justas» e «injustas», y sigue siendo hoy uno de los problemas centrales del Derecho Internacional Humanitario.

Cabe otra cuestión más, seleccionada entre otras muchas, dado que la guerra es un serio peligro por el daño que es capaz de causar. Organícense, nos diría el utilitarismo y el funcionalismo, entre otras corrientes de la filosofía política, para hacer que las disputas, litigios y contiendas entre las naciones y los Estados, independientemente de quiénes tengan la razón, no acaben derivando en esta mala «solución» que es la guerra. Constrúyanse instituciones, mecanismos y procedimientos que eviten llegar hasta ella, búsquense todas las posibilidades, agótense todas las vías para prevenir primero y evitar después llegar a tal situación.

## 2. El pacifismo absoluto y el pacifismo relativo.

Además de esta selección de argumentos cabe hacer otra interpretación o clasificación de los principales puntos de referencia o posiciones del pacifismo. Los teóricos se han interesado en marcar las diferencias, desde las más sutiles hasta las que son más contradictorias, que pueden aparecer entre lo que se denomina el *pacifismo absoluto* y el *pacifismo relativo* o *condicional*. Vamos a detenernos un momento en esta cuestión sin agotar, por supuesto, ni los argumentos que se esgrimen, ni la multiplicidad de casos y excepciones que se podrían dar. Además de ello, cabe añadir que ambas posiciones están tamizadas por éticas o, si se prefiere, juicios, argumentaciones y posiciones de naturaleza ético-moral basados en principios, convicciones y fundamentos deontológicos o, por el contrario, en argumentaciones consecuencialistas. Debemos insistir en que se trata de ofrecer algunos planteamientos a la complejidad de este tema.

### 2.1.- El pacifismo absoluto.

Por pacifismo absoluto se debería entender la condena y el rechazo total y sin paliativos de cualquier tipo de guerra, independientemente de los



fines que se pretendan con ella, de los derechos que se intenten defender o de las razones que se puedan argumentar para llevarla a cabo.

Para el pacifismo absoluto, fundamentado en una ética deontológica, toda guerra encierra en sí misma el mal absoluto y, por principios, es condenable, rechazable y abyecta, independientemente de las condiciones que concurran en ella. Desde esta ética de la convicción se pueden presentar ciertos problemas como, por ejemplo, el muy típico de la colisión de deberes, así ¿qué fuerza se ha de utilizar para detener a un agresor que quiere atentarse contra la vida de un inocente? El pacifista podría argumentar que él renuncia a un potencial derecho de autodefensa porque cree y está convencido de ello, pero no puede exigir lo mismo para otros que, siendo inocentes, no tienen ni tan siquiera la capacidad para poder autodefenderse, ¿qué puede hacerse para defender su derecho a la vida frente a las amenazas de otros? Si el deber supremo es el derecho a la vida pudiera ser que el pacifista se incline por usar ciertos recursos para defender tal derecho, incluidos los de la autodefensa o los de defender a inocentes, si por el contrario el valor es otro, podría ser que renuncie a tal derecho a la vida (la suya propia), incluida aquella de inocentes por no quebrar el principio de «nunca jamás usar la violencia». En una ética de principios una acción no está justificada, resulta un deber o está prohibida por las consecuencias a las que conduzcan ciertas acciones (u omisiones), sino por la exigencia de guardar tales principios.

## El desarme o el “exterminismo”

«Sólo propuestas amplias y claras serán merecedoras del apoyo de los millones de personas que se han manifestado por la paz en las ciudades europeas. Estos millones de personas han de defender firmemente su propia opción cero: ¡Fuera todas las armas nucleares de Europa!

Nuestros adversarios hablan de ‘equilibrio’ y ‘seguridad’. No hay seguridad si hay algún proyectil. La auténtica seguridad de Europa reside actualmente en los movimientos pacifistas europeos. Si nos dividimos, o si logran separarnos de nuestros compañeros norteamericanos, nuestra seguridad estará en peligro. Dejemos que las superpotencias negocien: pero no dejemos que piensen que hemos dejado el asunto en sus manos. Hagámosles sentir, en todo momento, que nuestras voces y nuestras demandas los asedian por todos lados».

Fuente: Edward P. Thompson (1982) *Opción cero*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 176.

Pero podría ser que el pacifista absoluto se fundamente sobre una ética de la responsabilidad, esto es, el deber de actuar, siempre, de tal modo que produzcamos las mejores consecuencias posibles, porque lo único



que cuenta, moralmente, es aumentar el bienestar y disminuir el sufrimiento en el mundo. Deben adoptarse, por tanto, todo tipo de prohibiciones hacia las guerras. Según la lectura particular que se hace de la Historia de que ninguna guerra acabó trayendo beneficios, tanto en el pasado, como para el caso presente y futuro, dados los adelantos tecnológicos y estratégicos se supone que las guerras han aumentado su capacidad destructiva de tal manera que resultan un mal absoluto por la cantidad y cualidad de sus secuelas. Un argumento puede ser el histórico, pero otro argumento podría ser el del encadenamiento o consecuencialismo de nuestros actos, pensando que una guerra, incluso si con ella se acaban defendiendo derechos incuestionables e importantes, es una cadena de actos cuyas consecuencias difícilmente se pueden sujetar a nuestra voluntad, o se pueden parar a placer cuando queramos, en consecuencia se diría es mejor no intentar esta vía.

Finalmente, el pacifismo absoluto, sostenido por ambas persuasiones éticas, acaba prohibiendo y condenando la guerra sin tener en cuenta las circunstancias particulares que concurran en la misma. Dado que existen personas que consideran en algunas circunstancias, para determinados casos, un cierto grado de violencia (incluso los métodos de la guerra) puede propiciar la obtención de ciertos valores, el pacifista absoluto ha de justificarse y defenderse en su posición frente a una agresión, en unos casos haciendo apelaciones a valores no terrenales o a valores sostenidos por comportamientos heroicos, formas de martirologio, etc., considerando que la muerte es moralmente superior a la resistencia violenta, llegando a establecer una división moral entre las personas: entre los impuros que serían aquellos que son violentos y agreden («porque no saben lo que hacen») y quienes sufren sus agresiones que son personas puras.

El pacifismo no sólo cuestiona la guerra sino el militarismo y el armamentismo.

Hemos de insistir en que, con lo dicho, no se agotan todas las argumentaciones.

## 2.2- El pacifismo relativo o condicional.

Por este tipo de pacifismo se entiende que igualmente es condenable la guerra pero que, en ciertas circunstancias, con ciertos condicionantes, la guerra podría llegar a ser un recurso, *extrema ratio*, para poder defender ciertos valores de personas inocentes, o como forma de autodefensa última y extrema, entre otros.

Precisamente la labor del pacifismo relativo consiste en poner muchos límites a tales condiciones y no caer en la facilidad de admitirlo casi todo; si bien, como relativo que es, admite grados y en éstos están las posibles grandes diferencias que puede haber, y que de hecho hay en su seno. Si bien aquí vamos a considerar, especialmente, que cuando hablamos de pacifismo relativo nos referimos a aquel que entiende que el uso de la fuerza y de la guerra debe reducirse a casos excepcionales, al menos desde el punto de vista doctrinal. Si bien no podemos soslayar que la existencia histórica de diferentes formas de desarrollo del pacifismo relativo (del derecho, proletario, humanista, liberal-burgués, etc.) han acabado por limitar mucho eso que hemos señalado como casos excepcionales. Lo cual ha condicionado que algunos autores prefirieran hablar de *pacifismo* para distinguirlo del anterior, pero luego nos detendremos en esta cuestión

El pacifismo relativo o condicional contemplado, desde posiciones deontológicas, entiende que la promulgación de deberes no puede ser considerada de manera aislada, dado que ellos pueden, sobre todo en la práctica, solaparse; o pueden requerir una aceptación condicional. Para un pacifista relativista deontológico el mantenimiento de la paz y de la noviolencia pudiera verse condicionado con el deber de defender las vidas de potenciales agresiones. Pudiera ser que el deber de la paz pueda ser sustituido por otros imperativos éticos, como señala Michael Walzer cuando habla de «emergencias supremas» (por ejemplo un genocidio). A Bertrand Russell le objetaban algo similar cuando éste decía que antes de morir todos por una guerra nuclear era preferible no vivir en libertad. Pudiera ser que para otros antes de vivir una vida sin libertad o, tal vez, habría que decir vivir la vida como un esclavo, prefirieran morir para intentar conquistarla. La colisión de deberes y valores está francamente servida.

Así, para el pacifista condicional el uso de la violencia o de la guerra podría ser un procedimiento justificable o legítimo para defender ciertos derechos, corrigiéndose a sí mismo sus propias posiciones deontológicas, aunque pueda resultar contradictorio o incoherente violar algunos derechos para proteger otros. Se suele argumentar que los derechos están para ser defendidos (un derecho no puede ser un valor a menos que sea defendible) y, en segundo lugar, se debe tener libertad para seguir ciertas metas o propósitos como son esos derechos o valores. Entendiendo que el agresor de derechos viola ambas proposiciones, perdiendo sus derechos al atacar los derechos de otros. Por su parte, los pacifistas más «puros» contra argumentan, para evitar demasiados deslizamientos, que para que cualquier teoría de los derechos sea coherente ha de admitir que los derechos han de ser inviolables e inalienables y que, por tanto, hay que

analizar concienzudamente la colisión de derechos en cada circunstancia pero partiendo de una base de principios que no se altere a puro arbitrio.

En cambio, para el pacifista relativista consecuencialista, todas las guías morales deben estar condicionadas a las circunstancias y resultados de una acción. Para un consecuencialista o responsabilista cualquier perspectiva moral ha de ser examinada valorando el resultado o los probables resultados más favorables que se puedan producir. Y si bien, el pacifista en general sabe que las guerras no suelen producir resultados favorables, en algunos ejemplos pudieran llegar a ser aceptables. Ciertamente en muy pocos casos, quizá una guerra de autodefensa, quizá una intervención para salvar a una población de unos crímenes de guerra (genocidio, exterminio, etc.), y muy poco más. Dado que con esas acciones se busca ofrecer la mayor felicidad a la mayoría y, a su vez, bajar los niveles de sufrimiento a cuanto más gente mejor, podríamos decir que este tipo de pacifismo relativista consecuencialista tiene una relación muy directa con el utilitarismo.

Ambas formas de pacifismo, absoluto y relativo, se han dado con bastante frecuencia en la historia de la humanidad, por tanto no podríamos decir que uno es más asiduo que otro. Si bien se ha identificado que, para el caso del pacifismo absoluto, es más utilizado a título personal, como una postura y posición individual que tiene muchos costes pero ciertamente muy sostenible; o que, en cualquier caso, ha sido utilizado por pequeños grupos, especialmente, religiosos. Mientras que el pacifismo relativo es más propio que se dé en grupos más grandes o en movimientos por la paz. Admítase tal argumentación para esta clasificación si bien con todas las reservas. Lo que sí se podría decir es que el pacifismo relativo tiene una gama muy amplia de grados en el que caben, por tanto, una gran cantidad de posiciones. Algo similar se podría argumentar, también, respecto a la no violencia absoluta o relativa, pero este tema lo vamos a soslayar por el momento.

Finalmente, también hemos de hacer referencia a otro concepto que amplía algunas de las circunstancias que argumenta el pacifismo relativo o condicional, se trata del *pacificismo*.

### **2.3.- El Pacificismo.**

Más que de una postura propiamente ética se trata de una posición que relativiza bastante al propio pacifismo no absoluto o condicional, del que obviamente se derivan posiciones éticas, políticas y de otro tipo.

El «pacificismo» es un término bastante joven que surgió tras la II Guerra Mundial para designar ciertas posiciones teóricas o doctrinales que admiten el uso de la guerra para adelantar o propiciar las causas de la paz o que, los logros políticos, económicos, etc., generados por la paz pueden defenderse militarmente si es necesario.

Esta posición ha tenido un relativo éxito en ciertos círculos, no sólo de historiadores (Martin Ceadel) y filósofos (Richard Norman), sino en medios políticos. Por supuesto se rechaza (en algún grado) la guerra y se señala, también, que ha de ser prevenida y, quizá con el tiempo y las políticas de reformas adecuadas, hasta abolida. Las reglas del «pacificismo» recomiendan el rechazo de todas las guerras agresivas e incluso algunas defensivas, pero acepta la necesidad de la existencia de las fuerzas militares para defender los logros políticos contra una futura agresión.

Los defensores del «pacificismo» entienden que las posiciones del pacifismo pueden ser moralmente peligrosas (por ejemplo la abolición radical de todos los ejércitos). El meollo de esta crítica radica en que se considera que el pacifismo es impracticable, tanto porque es poco realista, como porque deja indefensa a cualquier sociedad de una agresión externa. La conclusión es que no habría ninguna alternativa realista a una política de defensa armada, y que las doctrinas que defienden a alternativas semejantes deberían no ser tomadas en serio.

Cada vez resulta más difícil y cuestionable defender, en una guerra, las causas justas de la misma.

Así el «pacificismo», para los defensores y partidarios de éste, se diferenciaría del pacifismo en que éste sería visto como una doctrina, fundamentalmente personal e individual, de rechazo a la guerra; mientras el «pacificismo» sería una doctrina sobre la política de rechazo o contención de la guerra, encargada y preocupada por buscar soluciones a los hechos internacionales, o de generar instituciones dedicadas a anular la guerra como un medio para resolver las disputas entre los Estados.

También, los pacifistas doctrinales interpretan al pacifismo como una doctrina absolutista según la cual la participación en cualquier guerra es inadmisibles e injustificada; mientras que, para los pacifistas esto no es así, es decir, ciertas guerras son admisibles y justificadas.

Finalmente, ambas doctrinas tienen diferentes orientaciones temporales. Mientras el pacifismo se enfrenta a un tipo particular de situación o problema, como es la guerra; los pacifistas trabajarían por favorecer las futuras condiciones para tal asunto. Richard Norman señala que, mientras

los pacifistas trabajan por un presente orientado, los pacificistas lo hacen por un futuro orientado.

A juicio de otros autores, en realidad todas estas objeciones del «pacificismo» hacia el pacifismo son excesivas. En primer lugar porque el pacifismo no sólo es una doctrina sino un movimiento social en el que existen muchas posiciones, visiones y perspectivas, que no se pueden reducir a una única como la de el rechazo total a la guerra, o que este rechazo sólo sea personal o sólo pueda sostenerse personalmente. De hecho, el pacifismo (sin duda el condicional o relativo) admite compromisos y orientaciones que van más allá del simple rechazo a la guerra como más tarde tendremos ocasión de comprobar.

En segundo lugar, es posible ser un pacifista no absoluto, de hecho, para muchos pacifistas la «guerra justa» puede ser moralmente concebible; algunos otros se han motivado por consideraciones más prácticas en la línea de trabajar por la paz al margen de que puedan o no extinguirse las guerras, al fin y al cabo el pacifista sabe que las guerras o la institución de la guerra se debe a la naturaleza de ciertos órdenes sociales y políticos (injustos), así que apoyar acciones que probablemente conduzcan a la prevención y a la posible abolición de la guerra han de ser tenidas en cuenta, es decir, intentar reformas, lograr situaciones de mayor justicia, propiciar cambios, limitar los instrumentos de guerra, entre otros, en este orden de cosas nunca estarían mal vistas todas estas acciones, sino justo todo lo contrario. Con lo que, en realidad, se podría decir que incluso algunos pacifistas absolutos pueden llegar a ser, en la práctica y en lo cotidiano, no sólo pacifistas relativos, sino incluso apurando mucho el argumento, hasta pacificistas.

Los dividendos de la paz abren escenarios a la justicia social, al bienestar humano y a la prioridad de éste por encima de los intereses materiales.

Y, en tercer lugar, como consecuencia de lo dicho anteriormente, en la práctica de los movimientos sociales por la paz y en la orientación que toman muchos pacifistas, el pacifismo está tan orientado hacia el futuro como el «pacificismo».

De manera que más que entenderse como dos conceptos enfrentados y antitéticos deberían verse como no excluyentes y complementarios que, también en la práctica, podrían permitir realizar matizaciones entre las posiciones de unos y otros para casos concretos. Parece, más bien, que el «pacificismo» ha dado un respiro al mundo político que ha pretendido justificar algunas intervenciones militares y ciertas guerras para adjetivarlas

de «justas» y, de paso, desacreditar la pacifismo por su componente de creador de conciencias frente a la guerra. Una vez más, la discusión está servida.

### 3. Los argumentos ideológico-políticos del pacifismo.

Como hemos mencionado más arriba, el pacifismo podríamos conceptualizarlo, de una manera muy simple, desde un enfoque negativo. Aquel que haría referencia a que el pacifismo es, sobre todo, la negación de la guerra como instrumento de la política, esto es, no admitiría que la «guerra es la continuación de la política por otros medios», la conocida máxima de von Clausewitz.

Veamos, a continuación, algunos de los argumentos y posiciones más habituales que se han venido dando a través de los movimientos sociales por la paz: el rechazo del belicismo, el debate sobre las guerras justas-injustas, el problema del desarme, el antimilitarismo y la objeción de conciencia.

#### 3.1.- No al belicismo.

Negar la guerra y su uso tiene diversas implicaciones. De una parte significa la abominación del belicismo y de sus argumentos.

El belicismo es la creencia de que la guerra juega un papel fundamental, inevitable y positivo, para la humanidad. La guerra sería contemplada por los belicistas desde varios puntos de vista y argumentos, algunos de los cuales recogemos aquí, siguiendo los razonamientos muy críticos, interesantes e hijos de su tiempo –la Europa de Entreguerras-, aunque muy actuales de Max Scheler en una conferencia pronunciada en 1927 con el significativo título de: *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*:

Primer Argumento: El *Ideal heroico*, según el cual, las personas ofrecen sus más altas cualidades, generosidades y virtudes por cumplir un deber (por ejemplo la defensa de la patria).

Segundo Argumento: la *Selección natural*, donde la guerra sería una forma de selección natural o de lucha por la existencia, siendo los más capaces, los mejor preparados y los más fuertes, aquellos que asumirían

la continuidad de la raza humana y todas las formas de liderazgo que ello conllevaría.

Tercer Argumento: la *Fuerza educadora*, según la cual, el belicismo ve en la guerra una fuerza educadora que se despliega: primero, en el servicio militar obligatorio y, luego, en la asunción de los múltiples códigos castrenses por una parte o por toda la sociedad, la posibilidad de una forma de vida superior, de una educación para tener una mayor cualificación para soportar la sobrevivencia en este mundo.

Cuarto Argumento: Guerra como una *Cultura superior*. Los conflictos armados interpretados como una forma de progreso material, cultural y tecnológico, como una forma de cultura superior frente a las etapas de la paz que serían interpretadas como épocas de decadencia.

Quinto Argumento: la *Fuerza unificadora*, finalmente, la guerra sería una suerte de poder unificador de grupos humanos frente a enemigos externos, amenazas o inseguridades, la guerra en definitiva cohesionaría política y socialmente a una comunidad.

Frente a todos estos argumentos el pacifismo afirma que ni las virtudes guerreras, ni la lucha por la existencia, ni la forma de educar, entre otras, son propias sólo y exclusivamente de la guerra y de su tiempo, sino que son capacidades, virtudes, códigos, etc., que no sólo se pueden dar y se dan en tiempos de paz sino que son más propios de personas generosas, valientes, filantrópicas y de nobleza de espíritu y que son todas aquellas acciones que hacen pervivir los valores de la humanidad, la filantropía, la paz y la justicia renunciando a matar y a crear o extender el sufrimiento humano.

El pacifismo ha tenido, históricamente, una gran capacidad de transformación de las conciencias humanas desde la rebeldía frente a la guerra.

Sin embargo, si bien todo tipo de pacifismo y de «pacifismo» estarían en contra del belicismo, como ya hemos podido ver. Ni uno, ni otro, estarían en contra de absolutamente todas las guerras, porque podría darse el caso de que algunas guerras pudieran ser aceptadas.

En la historia del siglo XX los mandatarios más importantes del mundo llegaron al acuerdo de que las únicas guerras legítimas eran las «guerras defensivas» (Pacto Briand-Kellogs, 1928), es decir, la respuesta frente a un ataque o el ejercicio del legítimo derecho a defenderse. Por ejemplo, el pacifismo jurídico aunque desarrolló en el pasado y aún sigue desplegando mecanismos e instrumentos para evitar las guerras y los conflictos que



## Siempre hay novedades en los frentes de batalla

«Soy joven, tengo veinte años, pero no conozco de la vida más que la desesperación, el miedo, la muerte y el tránsito de una existencia llena de la más absurda superficialidad a un abismo de dolor. Veo a los pueblos lanzarse unos contra otros y matarse sin rechistar, ignorantes, enloquecidos, dóciles, inocentes. Veo a los más ilustres cerebros del mundo inventar armas y frases para hacer posible todo eso durante más tiempo y con más refinamiento (...). El desasosiego se convertía en irremediable herida y la masacre de las trincheras se transformaba en masacre de las conciencias (...). Otoño. De los veteranos, quedan muy pocos. Yo soy aquí el superviviente de los siete de nuestro colegio.

Hablan todos de paz y de armisticio. Todos esperan. Si viene otro desengaño, ya no resistirán. La ilusión es demasiado fuerte; no puede ya eludirse sin que se produzca explosión. Si no llega la paz, llegará la revolución.

Si hubiéramos regresado el año 1916, nuestro dolor, la impresión de lo vivido, hubieran desencadenado una tempestad. Si regresamos ahora, volvemos fatigados, rotos, calcinados totalmente; sin raíces, sin fe (...). Estoy muy tranquilo. Vengan los meses y los años. Nada me quitarán; nada me pueden ya robar. Estoy tan solo, tan sin esperanza, que los puedo aguardar sin miedo. La vida que me arrastró por todos estos años late aún en mi pulso y en mis ojos. Si la he vencido, no lo sé. Pero tanto tiempo como esté dentro de mí –quiera o no quiera, esto que de mí se llama el 'yo'- se buscará su derrotero.

Murió en octubre de 1918, un día tan tranquilo y apacible en todo el frente, que el comunicado oficial del Cuartel General del Oeste se limitó a esta sola frase: 'Sin novedad en el frente'. Había caído de bruces, estaba como durmiendo. Al volverle se vio que no habría tenido mucho que sufrir. Había en su rostro una expresión tal de serenidad, que parecía estar satisfecho de haber terminado así.»

Fuente: Erich María Remarque (1929) *Sin novedad en el frente*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1954.

pueden derivar en ellas, admite que todo Estado tiene la posibilidad de defenderse de una agresión respondiendo, proporcionalmente a ese ataque, lo que da pie a la guerra. Desde el punto de vista jurídico a esto se le podría denominar como el *ius ad bellum* (derecho a la guerra) que es el largo resultado de los debates habidos sobre las «guerras justas» y las «guerras injustas».

### 3.2- Guerras justas y guerras injustas.

El debate sobre el *bellum iustum* fue una aportación de la cultura cristiana como respuesta a qué hacer frente a la participación de los

seguidores de Cristo en las tareas de la defensa del Imperio romano. Agustín de Hipona y Tomás de Aquino desarrollaron algunos argumentos o condiciones que fueron ampliándose histórica, filosófica y jurídicamente a través de la «Escuela de Salamanca». Hoy día se admiten que serían seis las condiciones para que se pudiera hablar de una guerra justa. Veámoslas con muchísima brevedad:

1ª) Condición (*Autoridad competente*), es decir, que la guerra justa fuese declarada por una autoridad competente o una autoridad apropiada, esta autoridad puede ser un jefe político, mandatario de un Estado, líder religioso, etc., el componente autoridad es siempre polémico y no merece todos los consensos.

2ª) Condición (*Causa justa*), señala que la guerra en cuestión estuviera motivada por una causa justa, hoy día el ordenamiento internacional vigente formula dos supuestos para ello: la legítima defensa frente a un ataque y el quebrantamiento de la paz, en cualquier caso ha de demostrarse que la justa causa tiene objetivos claros, concretos e imprescindibles.

3ª) Condición (*Último recurso*), se objeta que la guerra sea el último recurso después de haber agotado todos los posibles e imaginables recursos de que se disponen, especialmente los políticos, diplomáticos, sanciones morales, económicas o cualesquiera otras vías antes que el uso de la fuerza violenta.

4ª) Condición (*Recta intención*), la justicia de la guerra ha de estar motivada, orientada y condicionada por una recta intención que significa, no aplicar reglas de manera desigual o con doble rasero, que implica restablecer la justicia violada y violentada y esmerarse en la coherencia de tales virtudes o conductas a lo largo del tiempo (o a largo plazo).

5ª) Condición (*Probabilidad de éxito*), la guerra justa se ha de acometer siempre y cuando exista alguna verosimilitud o posibilidad de éxito, que significa que el mal que genera toda guerra no sea inútil, que no engendren más odios y venganzas; y finalmente,

6ª) Condición (*Principio de proporcionalidad*), según el cual, la aplicación de este principio, denominado de proporcionalidad, tiene que ver con la propia guerra y con los medios usados en ella, esto implica que el bien logrado compense el mal causado, que existan medios proporcionados y proporcionales, tratando de combatir por

una causa justa con medios justos evitando daños innecesarios o sufrimiento a inocentes.

Los argumentos y criterios para calificar a una guerra como «justa» o «injusta» fueron una de nuestras tradiciones morales más arraigadas dentro de una forma de concepción de la paz que se construyó, históricamente, en el mundo occidental europeo. Sin embargo, a medida que se fueron relajando tales condiciones acabaron por convertirse en legitimadoras de cualquier tipo de guerra (santa, imperialista, colonial, de agresión, preventiva, etc.), en tal sentido el pacifismo no admitiría ese uso torcido de un debate que nació para conducir al mundo a una paz sin guerras.

De manera más cercana en el tiempo, la clasificación de guerras justas para referirse a intervenciones armadas de naturaleza humanitaria ha complicado mucho más cualquier análisis y a suscitado el interés por revisar las condiciones o por ser más exigentes y puritanos en la conservación de las mismas. En cualquier caso, el uso de tales condiciones puede ser un buen ejercicio para deslegitimar muchas intervenciones que parecen de dudosa posición ética.

### 3.3.- El desarme.

Otro aspecto del pacifismo, en sentido negativo, se inclina hacia la limitación o eliminación del armamento, esto es, la apuesta por el desarme.

Siendo la guerra la máxima expresión de la violencia y considerando las armas instrumentos mortíferos y destructivos, limitar su fabricación, poner reglas y límites a su uso, o no transferir fondos para su investigación son tareas propias de los que se denominan pacifistas y, también, de algunos grados de «pacifismo».

Desde el punto de vista jurídico, la limitación del uso de ciertos instrumentos de guerra se ha desplegado considerablemente a través del *ius in bello* (el derecho o las reglas dentro de la guerra), del derecho internacional humanitario y de los tratados y acuerdos que fueron, paulatinamente, limitando, aboliendo o condenando el uso de ciertas armas especialmente mortíferas y dañinas. O, más tardíamente, de aquellas armas denominadas de *destrucción masiva* de origen biológico, químico o nuclear. Desde un enfoque histórico fue, tras la primera guerra mundial y, con el nacimiento del armamento nuclear cuando el pacifismo por el desarme levantó más alta su voz sobre la locura armamentística y sobre

## Herir al enemigo, en lugar de matarlo

«Herir al enemigo, en lugar de matarlo, es el objetivo primordial de la nueva generación de armas norteamericanas. Pero no hay que herirle de cualquier forma. Volarle un brazo o una pierna no es suficiente -revelaba Los Angeles Times en víspera del alto el fuego-, sino que hay que alcanzarle con saña en ese 20% de su cuerpo donde se alojan los órganos vitales. Lo ideal son pequeñas heridas en estos órganos (cerebro, hígado u otras glándulas), en lugar de grandes en las restantes partes del organismo. Un herido en el campo de batalla crea un problema logístico al exigir transporte y atenciones médicas costosas, mientras que un cadáver sólo pide la pala del sepulturero.

El 60% de todas las muertes en una guerra las ocasiona la artillería; por tanto, había que elevar su calidad y precisión tecnológica.

Entonces, han aparecido Adam, Betty y Beehive, las tres nuevas joyas de la colección. Adam es un proyectil electrónicamente avanzado que busca el hígado del soldado enemigo. Betty explota a la altura de la ingle y afecta a los órganos vecinos. Beehive lanza a enorme velocidad 8.800 diminutos dardos como hojas de afeitar que ocasionan heridas muy profundas de imposible curación.

Naturalmente, estos soldados acabarán muriendo, pero no en el acto, sino después de una lenta y dolorosa agonía que desmoraliza a las tropas y dispara los gastos bélicos.

Nada se ha improvisado. Para la experimentación de estas armas se utilizaron en California machos cabríos, ya que su estructura interna es similar a la humana y además sólo cuestan 10 dólares por cabeza.»

Fuente: Ignacio Carrión, "Herir, sí", en *El País* (2-III-1991)

la transferencia de extraordinarias cantidades de recursos humanos y materiales hacia la investigación, fabricación y despliegue de armas como las mencionadas anteriormente.

Así, durante los años 50 y 60 del siglo XX, los movimientos *freeze* o de congelación del armamento nuclear se fueron extendiendo por los Estados Unidos y, unas décadas después, el despliegue de misiles más modernos en la Europa Occidental dio lugar a las manifestaciones más importantes en cantidad y calidad contra la carrera de armamentos de las dos superpotencias (END, movimiento por el Desarme Nuclear Europeo) y que presentaría como propuesta más audaz el desarme nuclear unilateral de la parte europea del *mundo libre* (la denominada como *Opción Cero*) y la apuesta por unas formas de *defensas alternativas* (defensa defensiva, defensa civil sin armas o defensa popular no violenta) a las potencialmente

destructivas, también con la finalidad de que los que rechazaban al pacifismo porque lo interpretaban como una forma de no defensa, pudieran comprobar cómo éste tenía ideas y formas alternativas para defender la vida de los ciudadanos, sus instituciones y el territorio.

El desarme, no sólo el nuclear sino de otro tipo continúa siendo una tarea presente en los movimientos por la paz, por ejemplo, hoy día se sabe que las armas más mortíferas (las que causan el 90 por ciento de las muertes en la guerra) son las *Small Arms* o Armas Ligeras, aquellas que son fácilmente transportadas y fabricadas, a las cuales pueden acceder con

La noviolencia es una forma de pacifismo extendido y constante.

comodidad muchos grupos armados convencionales o extralegales y son un gran negocio de un mercado exportador y comprador; igualmente las minas antipersonas son las que causan mayor número de accidentes y muertes posteriores a un conflicto bélico, dejando incapacitadas o lesionadas de por

vida a muchas personas. Tanto el control sobre las primeras, como la abolición absoluta de las segundas ha sido objeto de reiteradas campañas de presión hacia los gobiernos del mundo para parar su lacra, y en esto sigue trabajando el movimiento pacifista internacional.

El desarme, al menos en el siglo XX, ha tenido una dilatada historia de conferencias, propuestas y programas, no siempre con el éxito esperado. Si bien, todo lo que se ha podido avanzar en limitar la carrera de armamentos, así como poner freno al gasto en armamento e investigación militar se ha decantado bajo el genérico concepto de «dividendos de la paz», una manera de señalar que todo lo que no se gastase en armas podría invertirse en políticas sociales y de bienestar.

### 3.4.- El antimilitarismo.

Otro posible aspecto del componente conceptual expresado, por el pacifismo, es su antimilitarismo, lo que no significa ir contra las personas concretas que son profesionales o cuadros de un ejército, sino sobre la función que pueden cumplir o sobre los códigos en los que se expresan.

Recordaré que el *militarismo* es la inclinación al predominio militar en todos los órdenes de la vida y que se expresa, políticamente, bien mediante el predominio de los militares en el gobierno de un Estado, o bien en el apoyo del ejército a un modelo o sistema político. En consecuencia, ser antimilitarista implica unas cuantas formas de expresión de ello. Posiblemente una de las más conocidas sea la *objeción de conciencia* al servicio militar

obligatorio que, por su importancia, vamos a tratar más adelante de manera específica; pero, no conviene olvidar que también lo han sido, históricamente hablando, el decantarse por la preeminencia del poder civil sobre el militar, el evitar que se produzcan situaciones de *pretorianismo* (fomento de los privilegios de cuerpo o grupo de los militares frente a otras profesiones), el limitar la presencia militar en la vida civil cotidiana, el frenar radicalmente el intervencionismo militar en la toma de decisiones de un país, la crítica a ciertos códigos militares entendidos como exclusivos de esa profesión (honor, caballerosidad, hermandad, camaradería, etc.), o reducir al máximo el ordenamiento especializado de los militares o jurisdicción militar (por ejemplo, el código de justicia militar) a un exclusivo ámbito de actuación (la guerra).

Incluso, aunque pudiera parecer paradójico podríamos encontrar que algunos militares son o han tenido comportamientos antimilitaristas porque prefieren ser considerados como unos simples profesionales al servicio de su Estado. Ciertamente no es fácil de admitir tal paradoja y, a la larga, los militares de ese talante acaban abandonando los ejércitos cuando han desarrollado suficientemente un grado de objeción que les hace insoportable vivir militarmente (ejemplo de ello fue el general Gert Bastian, compañero de la famosa verde alemana Petra Kelly).

### 3.5.- La objeción de conciencia.

Sin embargo, es la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio una de las expresiones más acabadas del antimilitarismo y del rechazo a la guerra (siempre que aquella esté bien motivada y no sea expresión de una mala práctica ciudadana: la propia de un gorrón, de un polizón o de un parásito).

En realidad debería interpretarse como una actitud en positivo, que considera que los conflictos del mundo, en general, y que la violencia en particular, no pueden ser resueltos con instrumentos como la guerra o con un rearme de la sociedad civil. En consecuencia, para los objetores, un ciudadano responsable no debiera contribuir a tales instrumentos realizando un servicio militar. Ello significaría ser conscientes de no incorporar más violencia al mundo o de legitimarla cooperando con ella cuando, verdaderamente, no se cree que ésta pueda resolver los problemas del mundo.

El objetor puede ser un *pacifista absoluto* según lo cual hace de la máxima, «No matar», su ideal y horizonte de vida, y no cambia para él en

ninguna circunstancia. En consecuencia considera absurdas políticas como el mantenimiento de los ejércitos y el hacer la guerra, al margen del modelo de ejército o la función restrictiva que cumpla éste, y orillando la distinción o clasificación de la guerra como defensiva u ofensiva, justa o injusta, etc. Para el objetor de conciencia toda guerra es una forma de abyección y no está dispuesto a colaborar con esa forma de mal.

Si bien la mayor parte de los objetores se encuadrarían dentro de una forma de *pacifismo relativo o condicional* y, aquí, habría muchos grados y circunstancias, por ejemplo una de ellas sería la posibilidad de negarse a hacer el servicio militar y, en consecuencia a portar armas o matar a otros, pero podría ver aceptable la existencia de ciertos ejércitos o, al menos, de ciertas formas de defensa o, aún, de guerras defensivas o de liberación e, incluso, en ciertas circunstancias podría reconsiderar su objeción ante un inminente peligro o algún tipo de guerra, el valor de la vida pasaría aquí a un segundo plano pero siempre sería sustituida por un ideal de igual valor a ella, quizá la libertad o la justicia pero difícilmente podría ser la patria, la soberanía de su Estado o cosas similares (por tanto parece que iría más allá de un mero *pacifismo*).

Dado que existen muchas expresiones de ese relativismo, sólo en un análisis pormenorizado de las mismas se podrían considerar, también, los grados de coherencia de tal posición con respecto a otros valores y otras circunstancias.

Finalmente el objetor de conciencia al servicio militar puede optar por dos vías, siempre que esté regulado ese derecho, al menos en el primer caso: o bien prestar un servicio sustitutivo de naturaleza civil, lo que no deja de ser un acto de *conscripción*, es decir, obligar a que un ciudadano preste un servicio semi gratuito a la comunidad, lo que tiene evidentes implicaciones ideológicas, económicas, sociales y personales por parte de los que lo realizan, del conjunto de la sociedad y del Estado; o, bien negarse a esto y optar por la desobediencia civil que en este caso se denomina, *insumisión*, esto es, sería un acto deliberado en contra de una ley u ordenamiento en el que se protesta contra la conscripción por considerarla lesiva a los derechos de ciudadanía. Habría unas cuantas consideraciones de tipo jurídico, ético-político e histórico para argumentar ambas posiciones pero no me voy a detener en ellas. Ambas posturas, sin embargo, tienen un alto grado de coherencia pero responderían, más allá de las circunstancias concretas e históricas, a visiones que podrían llegar a ser notablemente diferentes sobre la función y la relación entre el ciudadano y la comunidad política.



## Objeción de conciencia al servicio militar Obligatorio

Países que reconocen la objeción de conciencia	Países que no la reconocen
<p>Alemania Angola Argentina Austria Brasil Bulgaria Checa (Republica) Chipre Croacia Dinamarca Eslovaquia Eslovenia España (Abolida por la creación de un ejercicio profesional) Estados Unidos Estonia Finlandia Francia Grecia Guyana Hungria Italia Letonia Lituania Macedonia Moldavia Noruega Paraguay Polonia Portugal Reino Unido Rusia Suecia Suiza Yugoslavia-Serbia Zimbabwe</p>	<p>Afganistán Albania Barbados Bolivia Bosnia y Herzegovina Camboya Chile China Colombia Corea (República Popular) Corea (República) Cuba Dominicana (República) Ecuador Egipto Etiopía Guatemala Irán Iraq Kazajstán Kuwait Laos (República Popular) Libia Marruecos México Mozambique Perú Senegal Singapur Somalia Siria Túnez Turquía Venezuela Vietnam Yemen</p>
<p>Fuente: Elise Boulding (1999) <i>Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict</i>. Vol. I, p. 445.</p>	

#### 4. El pacifismo como doctrina en favor de la paz.

Pero el pacifismo, como dijimos muy anteriormente, tiene una dimensión conceptual en positivo, es decir, es la doctrina que considera que existen alternativas al problema de la guerra y que indaga sobre las vías de la paz, que hace propuestas, que tiene un programa -no totalmente cerrado y claro- para que las guerras sean abolidas, más pronto que tarde. Quizá uno de los ejemplos más interesantes, en un sentido genérico y amplio de todo ello, sea la filosofía política de la no violencia. En gran medida la doctrina de la no violencia ha ofrecido alternativas al problema de la defensa de una sociedad y no es, sólo, la negación o deslegitimación de la violencia.

Asimismo, en tal sentido, se han pronunciado líneas doctrinales y sociales como el *eco-pacifismo* y el *feminismo pacifista*, en las que aparecen el rechazo a la guerra pero, sobre todo, visiones muy interesantes de construcción de la paz, consistentes en elaborar programas alternativos al capitalismo y a la sociedad patriarcal, para crear las condiciones en que la paz sea positiva, y se ganen espacios a la justicia, la equidad y la libertad, grosso modo, en un caso con modelos que dan mucha importancia a la Naturaleza y a los sistemas de producción y consumo, en otros revelando lecturas entre géneros.

Por otra parte, un breve recorrido por la historia del pacifismo, en los siglos XIX y XX, revela hasta qué punto hubo una extensa, profunda y variada agenda de preocupaciones para hacer que el mundo fuese mejor y lograra salir de sus contradicciones.

No hay aquí espacio para detenerse con profundidad en todo ello, pero fueron muchas las acciones y procesos en tal sentido. Las múltiples sociedades de paz, los congresos internacionales para su discusión o establecimiento, la creación de oficinas permanentes, las agrupaciones, los sistemas de alerta, los mecanismos de arbitraje, las plataformas universalistas y filantrópicas y así un largo etcétera no fueron sino respuestas, acciones e instrumentos a la construcción de la paz, un concepto que fue tomando dimensiones más y más complejas y amplias.

Y, así desde posiciones de clase, ciertos sectores de las burguesías nacionales, hasta fragmentos significativos del mundo del trabajo; así como otras divisiones de tipo profesional o intelectual: artistas, periodistas, universitarios y científicos, etc.; alimentaron las esperanzas o contribuyeron con sus debates a una conceptualización de la paz que fue transformándose, de meramente utópica en realista, con la pretensión de ser más cercana a

los ciudadanos y a sus intereses. Una breve muestra de ello se puede ver en los cuadros adjuntos.

Pues bien, además de esas visiones, existen algunas otras mucho más clásicas de expresión del pacifismo y, algunas otras más modernas que, a continuación, vamos a ver con muchísima brevedad:

#### **4.1.- El pacifismo jurídico o pacifismo del derecho.**

Los partidarios de esta vía interpretan que la guerra es una institución, en gran medida, dependiente histórica, política y económicamente de la existencia de los Estados, cualesquiera que sean los modelos ideológicos de estos (totalitarios o democráticos, entre otras formas) o los fundamentos estructurales de los mismos (modelo de producción antiguo, feudal, capitalista).

No obstante, algunos señalan que mientras los Estados totalitarios son más proclives a hacer la guerra, aquellos que son democráticos han tenido siempre más cortapisas a usarla como instrumento de su política internacional o nacional. En cualquier caso, si las estadísticas y las teorías en este punto parece que hacen plausible este dato, hay demasiadas excepciones. De una parte, los períodos coloniales, donde los Estados liberales con regímenes parlamentarios no tuvieron inconvenientes en dominar vastos territorios bajo monarquías feudales o regímenes antiguos. Así como tampoco tuvieron inconvenientes en hacer la guerra a otros Estados totalitarios. En cualquier caso las teorías apuntan, especialmente, que los regímenes democráticos se hacen la guerra en muy contadas ocasiones, lo que podría ser un dato muy interesante de cara al futuro.

El mayor problema, en todo caso, de los Estados en su relación con el pacifismo está en la propia naturaleza de aquéllos, esto es, en su capacidad de arrogarse el monopolio del uso de la fuerza, un poder que es supremo y exclusivo. Pero en ello está, a juicio de algunos pacifistas del derecho, en gran medida parte de la solución.

Esta solución vendría de la mano, no sólo de la expansión del derecho internacional (que restaría fuerza a las soberanías nacionales) sino, sobre todo, de la obligatoriedad de éste para todos los actores (fundamentalmente los Estados). Y, como consecuencia de ello, no sólo la creación de una comunidad internacional, sino la constitución de un gobierno a escala mundial que ejercería esa naturaleza de monopolio sobre la fuerza, y al que habrían de plegarse el resto de los actores en presencia (comunidades

políticas intermedias, ciudadanos del mundo, etc.). Combinando poder mundial y democracia, permitiría a juicio de muchos pacifistas del derecho, encontrar muchas soluciones a los actuales problemas del mundo y de la guerra en particular. La idea consistiría en, por tanto, crear un gobierno democrático, mundial que tuviera similares competencias a las que, hoy día, tiene el gobierno de un Estado, haciendo que el imperio de la ley sea la norma que presida las relaciones sociales mundiales, una suerte de estado de derecho a nivel de la comunidad internacional. Evidentemente, llegar a tal situación con ser difícil plantearía, asimismo, otra suerte de problemas.

Mientras tanto, el pacifismo (más parece *pacifismo*) jurídico apuesta por ir incorporando mecanismos y procedimientos legales para expandir medios para resolver los conflictos internacionales sin tener que recurrir al uso de la guerra. Y se puede decir que no han sido pocos tales medios, pues, cualquier somero recorrido histórico demuestra que el trabajo ha sido intenso, al menos en el último siglo.

## 4.2.- Los planes de paz.

Ciertamente una de nuestras tradiciones morales, especialmente aquella que maduró en el largo período de la modernidad y, más concretamente, durante la Ilustración, partió de una concepción de la paz, como un ideal al que tender pero difícil de alcanzar, tenía componentes claramente utópicos y fuertes sesgos de racionalismo europeo-occidental-cristiano. La paz había de ser una meta universal, pensaba el racionalismo europeo, y existían pocos caminos para llegar a ella, salvo aquel planteado desde la modernidad, el progreso y las ciencias. Esta concepción por muy limitada que hoy se vea, aportó propuestas, proyectos, pensamiento, soluciones, ideas y valores muy interesantes para la construcción de un mundo más humano y justo, aunque su puesta en práctica condujo, en muchas ocasiones, a cometer enormes errores, especialmente si muchos de estos proyectos cayeron en manos de desaprensivos, líderes megalómanos y pensadores eurocéntricos y racistas. Que algunas de estas ideas de una paz universal, una paz entre las naciones y los pueblos fuesen utilizadas por el colonialismo europeo y el imperialismo en general para legitimar sus acciones, no las invalidan totalmente, puesto que conviene distinguir entre las propuestas y la interpretación y puesta en práctica de las mismas.

Hoy día, gracias a los estudios antropológicos y postcoloniales entre otros, sabemos que existen muchas más propuestas y programas de paz, de formas de «hacer las paces», que nos permiten conocer mejor la idiosincrasia y la cosmovisión de muchos pueblos, sabemos que existen

muchas racionalidades y no sólo una, que los saberes por la paz y que muchas formas de pensamiento pacifista no están ligadas a la existencia de la guerra como tal, sino a una concepción primigenia del concepto de paz asociado a la Naturaleza, a la ontología humana, a costumbres y códigos locales, etc.

## Proclama del jefe sioux Seattle al presidente de Estados Unidos (1854)

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra?, esta idea nos parece extraña.

Si no somos dueños de la frescura del aire y del brillo del agua, ¿cómo es posible comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbar de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del hombre piel roja.

Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de origen cuando van a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan de esta bella tierra, pues ella es la madre del hombre piel roja.

Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el ciervo, el caballo, el gran águila, son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de las campiñas, el calor del cuerpo del potro y el hombre, todos pertenecen a la misma familia.

Por esto, cuando el Gran Jefe Blanco en Washington manda decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros. El Gran Jefe Blanco dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir satisfechos. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por lo tanto, nosotros vamos a considerar su oferta de comprar nuestra tierra. Pero eso no será fácil.

Esta tierra es sagrada para nosotros. Esta agua brillante que escurre por los riachuelos y corre por los ríos no es apenas agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar de que ella es sagrada, y deben enseñar a sus niños que ella es sagrada y que cada reflejo sobre las aguas limpias de los lagos hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo de los ríos es la voz de mis antepasados.

Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed. Los ríos cargan nuestras canoas y alimentan a nuestros niños. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñar a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos, y los suyos también. Por lo tanto, vosotros deberéis dar a los ríos la bondad que le dedicarían a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Una porción de tierra, para él tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa.

La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto.

Yo no entiendo, nuestras costumbres son diferentes de las vuestras. Tal vez sea por que el hombre piel roja es un salvaje y no comprenda.

No hay un lugar quieto en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar donde se pueda oír el florecer de las hojas en la primavera, o el batir las alas de un insecto. Más tal vez sea porque soy un hombre salvaje y no comprendo. El ruido parece solamente insultar los oídos.

¿Qué resta de la vida si un hombre no puede oír el llorar solitario de un ave o el croar nocturno de las ranas alrededor de un lago? Yo soy un hombre piel roja y no comprendo. El indio prefiere el suave murmullo del viento encrespando la superficie del lago, y el propio viento, limpio por una lluvia diurna o perfumado por los pinos.

El aire es de mucho valor para el hombre piel roja, pues todas las cosas comparten el mismo aire -el animal, el árbol, el hombre - todos comparten el mismo soplo. Parece que el hombre blanco no siente el aire que respira. Como una persona agonizante, es insensible al mal olor. Pero si vendemos nuestra tierra al hombre blanco, el debe recordar que el aire es valioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con la vida que mantiene. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro, también

recibió su último suspiro. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben mantenerla intacta y sagrada, como un lugar donde hasta el mismo hombre blanco pueda saborear el viento azucarado por las flores de los prados.

Por lo tanto, vamos a meditar sobre vuestra oferta de comprar nuestra tierra. Si decidimos aceptar, impondré una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

Soy un hombre salvaje y no comprendo ninguna otra forma de actuar. Vi un millar de búfalos pudriéndose en la planicie, abandonados por el hombre blanco que los abatió desde un tren al pasar. Yo soy un hombre salvaje y no comprendo cómo es que el caballo humeante de hierro puede ser más importante que el búfalo, que nosotros sacrificamos solamente para sobrevivir.

¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu, pues lo que ocurra con los animales, en breve ocurrirá a los hombres. Hay una unión en todo.



Vosotros debéis enseñar a vuestros niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de vuestros abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo.

Enseñen a vuestros niños lo que enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos.

Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra.

Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos.

Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo.

Incluso el hombre blanco, cuyo Dios camina y habla como él, de amigo a amigo, no puede estar exento del destino común. Es posible que seamos hermanos, a pesar de todo. Veremos.

De una cosa estamos seguros que el hombre blanco llegará a descubrir algún día: nuestro Dios es el mismo Dios.

Vosotros podéis pensar que lo poseen, como desean poseer nuestra tierra; pero no es posible, El es el Dios del hombre, y su compasión es igual para el hombre piel roja como para el hombre blanco.

La tierra es preciosa, y despreciarla es despreciar a su creador.

Los blancos también pasarán; tal vez más rápido que todas las otras tribus. Contaminen sus camas y una noche serán sofocados por sus propios desechos.

Cuando nos despojen de esta tierra, ustedes brillarán intensamente iluminados por la fuerza del Dios que los trajo a estas tierras y por alguna razón especial les dio el dominio sobre la tierra y sobre el hombre piel roja. Este destino es un misterio para nosotros, pues no comprendemos el que los búfalos sean exterminados, los caballos bravíos sean todos domados, los rincones secretos del bosque denso sean impregnados del olor de muchos hombres y la visión de las montañas obstruida por hilos de hablar.

¿Dónde están los árboles?, desaparecieron. ¿Dónde está el águila? Desapareció.



Volviendo, no obstante, a la idea inicial de los planes de paz asociados a un desarrollo del pensamiento pacifista en términos propositivos, durante la modernidad se vinieron desplegando varias formas de pacifismo, que no sólo querían resolver el mal de la guerra sino que tenían planes propios sobre cómo mejorar la sociedad y cómo resolver muchos de los problemas de la organización social. Algunos de ellos surgieron en la Edad Media tardía o al calor de la Reforma protestante, fueron pequeños grupos o iglesias minoritarias (amish, menonitas, cuáqueros, doukhovores, etc.), que no sólo abominaban de la guerra y otras formas de violencia, sino que interpretaban que las riquezas, la propiedad privada de los bienes de producción, las diferencias sociales y los lujos de la vida licenciosa sólo contribuían al malestar social y a la tristeza humana, que todas ellas eran formas de expresión del mal y que una vida más natural, que la solidaridad de bienes y que la auto-limitación contribuían a ofrecer la felicidad a la humanidad.

Otras formas de pacifismo limitado o pseudopacifismo desarrollaron el pensamiento utópico-moderno, realizando planes de organización social, económica y política, de la moral pública y las costumbres. Las contribuciones en este campo de Tomás Moro (*Utopía*, 1516), Mambrino Roseo (*Los Garamantes*, 1543), Antonio Francesco Doni (*Mundo sabio*, 1552), Francesco Patrizi (*Ciudad feliz*, 1552), Kaspar Stiblin (*República feliz*, 1553), Ludovico Agostini (*República imaginaria*, 1590), Johann Vatentin Andreae (*Cristianópolis*, 1619), Tommaso Campanella (*Ciudad del Sol*, 1623), Francis Bacon (*Nueva Atlántida*, 1627), Samuel Hartlib (*Macaria*, 1641), entre otros, son ejemplos de la preocupación por crear mundos exentos del mal de la guerra y de cómo resolver o prevenir conflictos inherentes a la sociabilidad humana.

Uno de los pacifismos históricos que más nos han influido, en la actualidad, viene de la mano del iluminismo, el librepensamiento y el racionalismo del setecientos. El filósofo que más literatura y comentarios ha motivado ha sido Immanuel Kant, cuyo librito sobre el problema de la guerra y la manera de obtener la paz se convirtió en un clásico, *Sobre la paz perpetua. Un proyecto filosófico* (1795). En él sostuvo, además de soluciones a la existencia de múltiples ejércitos nacionales, de problemas diplomáticos, de viejas concepciones de la soberanía, etc., que el único modo de obtener la paz perpetua, objetivo que creía posible, era sometiendo a los pueblos y las naciones a un único ordenamiento jurídico global que uniese a los ciudadanos del mundo y aboliese la guerra como instrumento de la política nacional. Junto a este objetivo, Kant consideró como fundamental la creación de una ciudadanía universal que, junto a una ciudadanía nacional, generase un *continuum* social y político. Kant, a su vez, fue influido no sólo

por los utopistas sino por otros precursores como William Penn, el Abate de Saint-Pierre o Jeremy Bentham de los que extrajo el concepto de paz perpetua y universal.

Muchos fueron los pensadores, filósofos, intelectuales, hombres de negocios, filántropos, políticos, sindicalistas, feministas, etc.; que, en algún momento de sus vidas, plantearon ideas para construir la paz o contribuyeron con escritos, más o menos sistemáticos, a planes de paz, reconciliación entre las naciones o la formación de una comunidad internacional integrada y corresponsable. Muchos de éstos reforzaron las ideas kantianas, desde puntos de vista muy distintos y complementarios con argumentaciones: jurídicas, económicas, éticas, religiosas y humanistas. Estos fueron los pacifismos del ochocientos, expresados desde el mundo liberal-burgués, desde el socialismo utópico y científico, desde el socialismo o el anarquismo obrero y campesino, entre otros. Esta urdimbre de ideas, no eran sólo una crítica a la guerra de base capitalista, sino una pléyade de concepciones y pensamientos sobre la sociedad misma, lo que fue un acicate para ir despegando al pacifismo de ser su mero opuesto al belicismo y a la paz de ser lo opuesto a la guerra. Si bien hubo que esperar a generar un ambiente y un cuerpo de ideas científicas sobre la paz, ya en pleno siglo XX, para que ésta fuese más allá, entendida como justicia social, como bienestar, como desarrollo de las potencialidades humanas.

### 4.3.- Los nuevos pacifismos.

El pacifismo actual, para terminar este capítulo, es en gran medida heredero de aquellas agendas y debates que se produjeron desde finales del siglo XIX hasta bien pasada la segunda mitad del siglo XX. En esa amplia horquilla de décadas se consolidaron temas como: las agendas para el desarme, la objeción de conciencia a la conscripción militar, determinados derechos civiles y políticos entendidos como *libertades negativas*, la petición del voto femenino, la consolidación de ciertos derechos sindicales y laborales, un mejor análisis y crítica de las distintas formas de guerra y de sus avances técnico-mortíferos, entre otras. Asimismo, los años posteriores al segundo gran conflicto bélico mundial abarcó nuevas agendas como la expansión de los derechos humanos (implicando, también, los económicos, sociales y culturales), la protección del medio ambiente o las críticas y alternativas a la defensa nuclear.

Lo cierto es que viejos y nuevos pacifismos se dan la mano, porque la guerra en sus más diversas formas, actualmente como lucha contra el imperio o como respuesta antiterrorista no deja de estar en el ojo de mira

de los pacifistas. Bien es cierto que, con la caída del Muro de Berlín se abrió un nuevo escenario, no sólo en las relaciones internacionales, sino también sobre lo que podrían aportar de nuevo los pacifismos. En este nuevo contexto, el abanico de temas, agendas, herramientas, metodologías y formas, se expandió mucho más. Persiste la convivencia entre lo viejo y lo nuevo, no podría ser de otra manera, somos herederos del siglo XX, aún es difícil vaticinar y predecir por dónde irán los nuevos caminos pero ya se apuntan algunos escenarios de ello.

El pacifismo actual es heredero de lo que la sociología histórica denominó *nuevos movimientos sociales*, en los que se dan ciclos de protesta coyunturales asociados a períodos inmediatamente anteriores al comienzo de una guerra, con estructuras más o menos estables y permanentes de asociados que no de militantes a lo largo del tiempo. Siguen siendo, a juicio de la sociología, la movilización de recursos, las estructuras de oportunidad política o la formulación de procesos los catalizadores para que la acción colectiva se haga presente. Sin embargo, la normalidad de estas formas de *poder en movimiento* siguen siendo, como antaño, numerosos grupos que trabajan calladamente, realizando una labor imperceptible, de cultura y educación social para la paz, donde sólo se hacen visibles cuando se producen manifestaciones o protestas bajo el formato de la acción directa noviolenta.

Bien es cierto que, el nuevo pacifismo de fines de siglo XX, ha ampliado su perfil hacia temas como la acción humanitaria, los grupos de ayuda mutua, la diplomacia civil, la cultura de paz y noviolencia, entre otros temas más clásicos como la limitación de los armamentos, la búsqueda de alternativas a las defensas convencionales y aquellas otras basadas en las armas de destrucción masiva, en la abolición del servicio militar obligatorio, etc.; y, todo ello lo ha venido haciendo adaptando sus estructuras organizacionales a las demandas de los nuevos tiempos. Se ha hecho necesario que las grandes asociaciones, con carácter transnacional, tales como Amnistía Internacional, Greenpeace, Movimiento Internacional de Reconciliación, etc., descentralizaran sus estructuras, lo que ha dado lugar a la multiplicación de grupos locales, con configuraciones más democráticas y flexibles, de amplia autonomía de trabajo, con asociados con capacidad de trabajo e intensidad muy diversa. Grupos diminutos que se alían, habitualmente, a otras organizaciones o asociaciones para realizar campañas conjuntas o estrategias definidas bajo el consenso de intereses frente a temas comunes. Asimismo, las nuevas herramientas tecnológicas de la era digital (internet, e-mail, chat, etc.) están permitiendo una capacidad de comunicación y de circulación de la información más que notable, lo que

hace que aumente la capacidad de impacto sin apenas utilizar *energías antiguas*, me refiero con ello, a la movilización de gran cantidad de recursos humanos.

Asimismo, el pacifismo ha tenido también grandes transformaciones de otro tipo, en parte por la creciente influencia del mundo jurídico, de la economía y de una disciplina como las relaciones internacionales en nuestra visión del mundo -esto de alguna manera desde fuera del propio pacifismo-, pero también desde dentro del pacifismo por el influjo y los enfoques aportados por la no violencia, el ecologismo y el feminismo. Así, cuando se habla de nuevas formas de pacifismo, tales como: las nuevas diplomacias que trabajan sobre el terreno con modalidades de gestión de las crisis desde otras metodologías (diplomacia civil no violenta); o, cuando se piensa en intervenciones a través de cuerpos civiles de paz en situaciones pre-conflicto o post-conflicto; por tan sólo apuntar, sobre este escrito, dos nuevas dimensiones del pacifismo más actual, se puede comprobar de qué manera existe una influencia creciente y renovada del viejo pacifismo universalista a través de visiones más realistas y pragmáticas del mundo, y cómo la influencia de la especialización y la profesionalización de las tareas se hace presente en esta forma de intervención.

Estas otras morfologías y dimensiones son reflejo, finalmente, de la gestación de un nuevo concepto práctico de la soberanía del ciudadano en un mundo global y globalizado, cuyas preocupaciones son crecientes y cuyas intervenciones quieren ser reflejo de lo primero.

<b>PACIFISMOS</b>		
<b>Tipos de expresión histórica (siglos XVI-XIX)</b>		
<b>TIPOS</b>	<b>IDEAS</b>	<b>EJEMPLOS</b>
Pacifismo religioso	No responder al mal con mal; resistirse a la violencia del mundo; amor universal; hermandad de la humanidad; evangelismo; extinción de la propiedad; ahimsa; auto-control; etc.	Religiones (jainismo, budismo, baháismo, etc.); Iglesias minoritarias (amish, cuáqueros, menonitas, etc.).
Pacifismo utópico-moderno	Violencia asimilada a la sociedad de privilegios, a la propiedad privada, a la vida cortesana y guerrera. Confianza en la vida sencilla, rural y libre.	Utopía de Moro; Cristianópolis de Andreae; La Ciudad de Dios de Campanella; Nueva Atlántida de Bacon; etc.
Guerra justa	Clásico debate sobre las condiciones de la guerra justa: ser declarada por una autoridad competente, motivada por una causa justa, último recurso, recta intención y probabilidad de éxito. Argumentos y corrientes del iusnaturalismo.	Agustín de Hipona, Tomás de Aquino; «Escuela de Salamanca» (Francisco de Vitoria, Diego de Covarrubias, Martín de Azpilcueta y Domingo de Soto, etc.).
Pacifismo humanista	Degeneración del cristianismo; guerra como el mal absoluto de su tiempo; reglamentar y limitar los instrumentos usados en la guerra; partidarios de la unidad de la Cristiandad; tolerancia religiosa; libre albedrío; etc.	Querela Pacis de Erasmo de Róterdam; El derecho de la guerra y de la paz de Ugo Grocio; entre otras.
«Derecho de Gentes»	Precedente de los derechos humanos; del derecho internacional humanitario; protección de los indios; antiesclavismo; etc.	Bartolomé de Las Casas; «Escuela de Salamanca»; ...
Pacifismo utópico, ilustrado y universalista	Precusores de las ideas de la paz perpetua, de los modelos ideales de relación entre las naciones, visionarios de una Europa unida e integrada de equilibrio de poderes, partidarios del federalismo y de un gobierno mundial, etc.	La paz perpetua de Immanuel Kant (1795). Proyectos de William Penn, el Abate de Saint-Pierre, Jeremy Bentham, Friedrich von Gentz, Giuseppe Mazzoni, etc.

<b>PACIFISMOS</b>		
<b>Tipos de expresión histórica (siglos XVI-XIX)</b>		
<b>TIPOS</b>	<b>IDEAS</b>	<b>EJEMPLOS</b>
Pacifismo liberal-burgués	Partidarios del pacifismo, impulsores de las ideas liberales y democráticas (igualdad entre los ciudadanos y los Estados, ampliación de derechos civiles y políticos, control y limitación del poder del Estado, división de poderes), abolicionistas de la esclavitud, precursores del pacifismo del derecho, etc.	New York Peace Society (1815), Ligue Internationale et Permanente de la Paix (1867), Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté (1867), Henry David Thoreau (1848) Sobre la desobediencia civil.
Pacifismo económico	La paz mundial se consigue con el libre comercio, la «solidaridad de intereses», el final de los monopolios, la libertad de los mares y la circulación de las ideas.	Jean-Baptiste Say, Víctor Considerant, Constantin Pecqueur, Frédéric Bastiat, Richard Cobden, Josep Garnier, etc.
Pacifismo socialista utópico	La paz a través de modelos armoniosos y equilibrados de producción, consumo y vida, liberando al ser humano de la violencia y la alienación. El peligro de la propiedad privada de los medios de producción.	Charles Fourier, Robert Owen, Etienne Cabet, Pierre-Joseph Proudhon, Saint-Simon, etc. Proyectos de New Armony, Falansterios, etc.
Pacifismo proletario (socialista e internacionalista)	Internacionalismo sinónimo de pacifismo; paz por el progreso material, moral y la justicia social; anti-imperialistas, anti-colonialistas, anti-nacionalistas y anti-militaristas; defensa popular en armas pero negativa de los ejércitos profesionales o estatales; capitalismo como una forma de guerra; huelga general contra la guerra; partidarios de la diplomacia abierta y pública; defensores del inter-parlamentarismo; promotores del tribunal internacional de arbitraje; cultura obrera como cultura de paz; etc.	Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), Congresos de la II Internacional Socialista; Víctor Hugo, Ferdinand Domela Nieuwenhuis, Emile de Laveleye, Jean Jaurés; Pablo Iglesias; social-democracia; etc.



<b>PACIFISMOS</b>		
<b>Tipos de expresión histórica (siglo XX)</b>		
<b>TIPOS</b>	<b>IDEAS</b>	<b>EJEMPLOS</b>
Pacifismo del derecho	Arbitraje y negociación internacional; formas múltiples de diplomacia y de cooperación; condena y renuncia de las guerras ofensivas; derecho internacional humanitario; sistema de prevención de conflictos y de alerta temprana; mantenimiento de la paz; gobierno mundial y jurisdicción internacional; regulación y defensa de los derechos humanos, de las minorías, de las mujeres, de los niños, etc.; lucha contra la esclavitud; etc.	Cruz Roja y Media Luna Roja, Tribunal Internacional de Arbitraje (1899), Liga de Naciones (1919), Tratado de Renuncia a la Guerra (1928), Naciones Unidas (1945), Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), Corte Penal Internacional (1998), Peace-keeping y Peacemaking, etc.
Pacifismo feminista	Igualdad jurídica, política y social (derechos de las mujeres); liberación sexual; denuncia de los sistemas patriarcales y jerárquicos de género; discriminación positiva; denuncia de las formas «domésticas» de violencia; anti-militarismo y anti-belicismo; etc.	Women's International League for Peace and Freedom (WILPF); Movimientos de Liberación de la Mujer; Women Against Violence Against Women (WAWAW); Greenham Common; Mujeres de Negro.
Pacifismo de entreguerras	Anti-conscripción, anti-militarismo y anti-belicismo; objeción de conciencia; desarme; denuncia de los sistemas totalitarios filo-fascistas y filo-comunistas; anticolonialismo; internacionalismo; diálogo inter-religioso e inter-confesional; educación democrática; igualdad racial; comunitarismo; etc.	International Fellowship of Reconciliation (IFOR); War Resisters' International (WRI); International Peace Bureau (IPB); etc.



PACIFISMOS		
Tipos de expresión histórica (siglo XX)		
TIPOS	IDEAS	EJEMPLOS
Noviolencia	Denuncia de todas las formas de violencia; humanización de la política; desarrollo de medios persuasivos, de protesta, de resistencia civil, de no-colaboración, de acción directa, de desobediencia civil, etc.; relación indisoluble entre medios-fines; diplomacias y defensa alternativas; educación en la noviolencia; teología de la noviolencia; empoderamiento; etc.	Liberación colonial (India); defensa de los derechos civiles y políticos (EE UU); contra dictaduras y el Apartheid; diplomacia y defensa civil no-violentas; Comunidades del Arca; Movimiento de Acción Noviolenta de Italia; Gandhi, Luther King, Nelson Mandela, Aldo Capitini, etc.
Pacifismo anti-nuclear	Alternativas a la Guerra Fría: contra la disuasión nuclear, querrela contra el exterminismo y los bloques militares, «opción cero»; denuncia del complejo industrial-militar; contra las guerras neo-coloniales; formas de vida alternativa (comunias); defensa de los derechos humanos; ciencia y tecnología para la paz; etc.	Pugwash, movimientos freeze, Campaign for Nuclear Disarmament (CND) y European Nuclear Disarmament (END), Greenham Common, Los Verdes (Grünen), Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), etc.
Ecopacifismo	Desarrollo a escala humana; hipótesis Gaia; denuncia de las semillas transgénicas; sistemas de cultivos biológicos y sostenibles; desarrollo de tecnología y de energías alternativas; preservación de los eco-sistemas; «ecología de los pobres»; derecho de los animales; etc.	Cosmocentrismo; bioeconomía; Energías alternativas; Indigenismo; Movimientos socio-ecologistas: Chipko, Permacultura, Greenpeace, Tree climbers, etc.
Pacifismo humanitario y de los derechos humanos	Denuncia de la violencia estructural, de la deuda externa, del maldesarrollo; comercio justo y solidario; cultura de la paz; programas de desarrollo; defensa de los derechos humanos de segunda y tercera generación; protagonismo de la sociedad civil; interculturalidad; educación para la paz; etc.	ONG's de derechos humanos, cooperación al desarrollo, ayuda humanitaria, defensa de minorías, etc. (Médicos sin Fronteras, Amnistía Internacional, etc.).

# Lecturas para la Reflexión

## El síndrome de John Wayne.

*Las políticas belicistas de los “hombres de verdad” en el poder son posibles gracias al apoyo que brindan unos ciudadanos que han sido educados en la creencia de que ser patriota significa apoyar las guerras y las acciones militares sin cuestionarlas. Los valores de la mística masculina preparan a los niños, desde muy pequeños, para algún día arriesgar de buena gana sus vidas en el campo de batalla. Los niños aprenden muy pronto que la guerra es algo respetable. Hay un número ilimitado de modelos de grandes conquistadores, heroicos guerreros y valientes soldados.*

*Sería impensable que una editorial con prestigio en la literatura infantil publicara un libro titulado Ahorcamientos públicos famosos o Quemadas de brujas famosas, “excitantemente ilustrado a todo color”. Las sociedades occidentales han rechazado los ahorcamientos públicos y la quema de brujas junto con la esclavitud y las luchas de gladiadores, y tenemos la imagen de haber progresado hacia unos valores y actitudes más civilizados. Pero un libro titulado Batallas famosas de la Historia mundial, “excitantemente ilustrado a todo color” es totalmente aceptable. (Encontré una copia en la sala de espera del pediatra de mi hija).*

*No sólo es el patriotismo lo que lleva a muchos padres a aceptar el sacrificio de sus hijos en guerras inútiles, sino también el orgullo por la hombría de sus hijos. Muchas chicas educadas en la imagen de los hombres como seres duros y dominantes encuentran atractivos sexualmente a los hombres de uniforme, reforzando así los valores de la mística masculina.*

*En una carta publicada en el Ladies Home Journal durante la Primera Guerra Mundial, un padre escribe a su hijo: “No olvides que lo más grande que una guerra puede hacer es mostrar al hombre (en ti). Esto es realmente para lo que tú y los otros chicos habéis ido: Para demostrar lo que de verdad significa ser hombre”.*

*Las oportunidades para realizar actos heroicos y demostrar la hombría en una guerra disminuyen de forma importante en la era nuclear, pero pervive la visión de los conflictos violentos como algo emocionante. En 1984, cuando la clase de sexto grado de mi hija pequeña votaba sobre la “congelación” nuclear (tras haber estudiado el tema), de las doce niñas, once apoyaban el congelamiento nuclear, una dudaba. De los diecisiete niños, seis eran partidarios de la congelación, tres dudaban y ocho se oponían a ello. “¡¡¡Bombas atómicas a tope!!!” escribió un niño. “Digo sí a la construcción ilimitada de Misiles Termonucleares (en otras palabras BOMBAS ATÓMICAS)”, escribía otro. Algunos niños de doce años, muy inteligentes, defendían el desarrollo de misiles nucleares con el mismo entusiasmo que Alan Seeger y sus compañeros defendían la participación en las batallas de la Gran Guerra.*

*El libro de Ron Kovic, Nacido el 4 de Julio, y la película que se basó en él, describen esta atmósfera y los valores que llevaron a Kovic, cuando tenía diecisiete años a alistarse para luchar en una guerra de la que sabía muy poco. Una escena de la película lo muestra perfectamente. Cuando Kovic visita a la familia de uno de los hombres de su batallón que murió en Vietnam, el padre del soldado confiesa que no comprende la razón por la que su hijo perdió la vida: no entiende el objetivo de la guerra de Vietnam. Pero no cuestiona nada más. Le dice a Kovic, con orgullo, que su propio padre luchó en la Primera Guerra Mundial y que él luchó en la Segunda. En la pantalla vemos a su nietecillo, que nunca conocerá a su padre, practicando con su rifle de juguete y esperando el turno para demostrar su patriotismo y hombría.*

*Al igual que este niño, y que la mayoría de los niños, Kovic comenzó a prepararse para la guerra desde muy pequeño. La película comienza con él y sus amigos jugando a la guerra en el bosque con pistolas, cascos y granadas de juguete. Posteriormente vemos al profesor de educación física del instituto de Kovic llamando “nenas” a los chicos y gritándolo para que sacrifiquen sus cuerpos. (En el libro es el sargento instructor en el campo de entrenamiento militar el que amenaza constantemente la hombría de los reclutas llamándoles “nenas”.) También vemos a un joven Kovic desalentado cuando pierde un combate de judo y emocionado cuando tiene un importante papel en la victoria en un partido de béisbol. Esta competición constante prepara a los niños para pensar en términos de nosotros/ellos y ganar/perder. Llegan a interiorizar de tal modo la gloria de la victoria que, después, difícilmente les preocupan las consecuencias de los combates militares. Representan, sobre todo, una posibilidad para luchar y vencer.*

*La idealización de la guerra a través de los juegos bélicos, los libros, las películas, la TV y la excesiva importancia que se da a la competición, a la victoria y al sacrificio en el deporte prepara a los jóvenes para que años después sacrifiquen, demasiadas veces, sus cuerpos y sus vidas en la guerra.*

*Cuando Kovic comprendió esto, sintió engañado y furioso que se le había vendido una fantasía de guerra y patriotismo, que se le había tratado como “una cosa para poner de uniforme”, que había perdido su cuerpo en vano.*

*Para Kovic, uno de los mayores símbolos de la guerra como fantasía idealizada y patriotismo estéril es John Wayne.*

*Como parte de la investigación para su libro A Choice of Heroes (Una elección heroica), otro trabajo que cuestiona los paradigmas obsoletos de la masculinidad, Mark Gerzon entrevistó a un gran número de veteranos de la guerra del Vietnam y encontró que un pensamiento recurrente en las mentes de muchos chicos que se habían alistado era emular una película de John Wayne. El escritor Phil Caputo, que se alistó porque buscaba la “posibilidad de vivir heroicamente” refleja esta fantasía... “Me veía desembarcando en una playa distante, como John Wayne en Arenas sangrientas, y volviendo luego a casa como un bronceado guerrero con medallas en el pecho.*

*Gerzon afirma que “el síndrome de John Wayne es un código de conducta explícito aunque no escrito, un conjunto de rasgos masculinos que hemos aprendido a venerar desde la infancia”. Estos rasgos incluyen ser “duro, racional, insensible y competitivo”.*

*En un artículo del Times Magazine neoyorquino, el escritor William Manchester, que combatió en Asia durante la Segunda Guerra Mundial, cuenta que cuando su compañía de infantería fue disuelta porque se habían unido a los “marines”, la mayoría recordó una película bélica de John Wayne titulada The shores of Trípoli.*

*Manchester recuerda: “después de mi evacuación de Okinawa, tuve el enorme placer de ver a Wayne en persona humillado en el hospital naval AIEA Heights en Hawai... Todas las noches los soldados de la Marina bajaban las camillas al teatro del hospital para que los heridos pudieran ver una película. Una noche nos habían preparado una sorpresa. Antes de la película, el telón se levantó y salió John Wayne vestido de cowboy –sombrero, pañuelo al cuello, camisa de cuadros, dos pistolas, cartucheras, botas y espuelas-. Sonrió con su sonrisa asqueada, se pasó la mano por*

*encima de la cara y dijo ‘¡Hey, chicos!’. Fue recibido con un silencio glacial. Luego alguien abucheó. De repente todo el mundo estaba abucheándole”.*

*“Wayne era un símbolo de la masculinidad engañosa que habíamos llegado a odiar, y no íbamos a escucharle. Intentó una y otra vez hacerse oír, pero nuestro abucheo le tapaba, y al final tuvo que irse”.*

Fuente: Myriam Miedzian (1995) “El síndrome de John Wayne o criar a los niños para ser soldados”, en *Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia*. Madrid, Horas y Horas ediciones, pp. 67-70.

## El pacifismo y la historia

*La historia de la humanidad comenzó hace ocho milenios. Se puso en movimiento con el desarrollo de los Estados, impulsados por una megalomanía dominadora que determinaba la sed de gloria de sus soberanos y la sed de sangre de sus dioses. La historia nace de la guerra y da nacimiento a la guerra. Contempla el desarrollo de las civilizaciones; cada una aporta sus artes, sus técnicas, sus mitos y sus obras maestras. Pero también contempla el naufragio de estas civilizaciones, con la pérdida de bienes y personas en innumerables Titanic históricos. La historia ha actualizado el potencial racional, técnico, económico, imaginario, estético, creador, lúdico y poético, pero también la locura y la desmesura del Homo sapiens-demens.*

*Las guerras tomaron un nuevo rumbo a partir de la revolución industrial, que multiplicó el poder mortífero del armamento. Los Estados, convertidos en dueños de formidables megamáquinas sociales, pasaron a utilizar armas cada vez más masivamente mortíferas. La Primera Guerra Mundial provocó hecatombes sin precedentes, afectó a poblaciones civiles y se convirtió en una guerra total. La Segunda Guerra Mundial multiplicó por 10 la eficacia de las armas de destrucción, aniquiló a millones de civiles mediante bombardeos y deportaciones y culminó con los hongos fúnebres de Hiroshima y Nagasaki. La civilización científico-técnica-militar pasó a ser capaz de aniquilar a la humanidad, es decir, de aniquilarse a sí misma.*

*El pacifismo moderno nació como reacción de horror a la Primera Guerra Mundial. Se desintegró bajo la ocupación nazi, ya que su lógica condujo a la paradoja de la colaboración con la guerra hitleriana y, en muchas personas, entre ellas el autor de estas líneas, dio lugar a la Resistencia, es decir, a la entrada en un campo de guerra. No obstante, la amenaza nuclear tras Hiroshima hizo renacer el pacifismo. Pero, en cuanto la URSS se hizo con*

el arma atómica, el Movimiento por la Paz, manipulado por la URSS (que prohibía dentro sus fronteras toda discordia pacifista) siguió centrándose en el armamento occidental. Lo que llevó a François Mitterrand a decir acertadamente: "Los pacifistas están en el Oeste, y los misiles, en el Este".

La guerra de Vietnam y las guerras de liberación colonial dieron nacimiento en los países colonizadores a una oposición a las guerras represivas. En Estados Unidos, el movimiento pacifista idealizó al Vietminh, ignoró el sistema totalitario que instauraba y se encontró a contrapié cuando Vietnam invadió Camboya. Pese a su enfermedad infantil prosoviética, el pacifismo posterior a Hiroshima atestiguaba la conciencia del paso a una amenaza global contra la humanidad. El pacifismo contra la guerra de Vietnam, pese a su carácter equívoco, mostraba que en los países colonizadores se había formado una conciencia universalista del derecho de los pueblos y reclamaba a Occidente que rompiese con su pasado hegemónico. Sin embargo, no hubo un movimiento civil global a favor de la eliminación de todas las armas de destrucción masiva, empezando por las nucleares.

Las recientes manifestaciones han formado una coalición heteróclita integrada por un pacifismo absoluto, un antiamericanismo que es la última herencia del prospectivismo muerto, un pacifismo motivado contra una desvergüenza e imprudencia belicosa y, por último, un pacifismo que revela las necesidades vitales de la era planetaria. En efecto, en el levantamiento pacífico hay en parte una reacción contra la desvergüenza de una caza a Bin Laden que se transforma por arte de magia en una caza a Sadam Husein, una reacción contra la inutilidad de los argumentos sobre el peligro iraquí, contra la ocultación de los verdaderos objetivos, básicamente estratégicos y petrolíferos, que están dirigidos a controlar Oriente Próximo. Más aún, hay una reacción contra la política hegemónica casi imperial de EE UU, decidida a garantizar el orden mundial incluso sin el acuerdo de Naciones Unidas. También hay en parte una reacción contra la imprudencia de una intervención en el centro de la zona sísmica del planeta. Una guerra contra Irak no puede quedar circunscrita; es una operación de aprendiz de brujo que puede desencadenar una reacción en cadena catastrófica.

A mi modo de ver, tras las imponentes manifestaciones recientes en Europa, en EE UU y en Australia, es decir, en el propio mundo occidental, está el sentimiento subyacente de una amenaza apocalíptica. No se trata en absoluto de salvar a Sadam Husein. Se trata de una reacción contra un círculo vicioso de odio y de terror ya en actividad de forma abominable en la relación entre Israel y Palestina. Además, la situación actual lleva en sí un mensaje todavía no formulado: la guerra, hija de la historia y madre de la historia, ha llegado al punto fatal en el que corre el riesgo de hacer zozobrar la historia.



*Esta reevaluación cobra sentido, no sólo porque el propio desarrollo de la historia -que se ha vuelto planetaria- conduce al abismo, sino porque nos conduce al mismo tiempo a los prolegómenos de una poshistoria posible. La última etapa de la mundialización, iniciada en 1990, ha producido las infraestructuras tecnoeconómicas de una sociedad-mundo. Pero es incapaz de instaurar las estructuras y desencadena un caos que la vuelve muy improbable. Estamos, pues, ante la paradoja de nuestro tercer milenio: contamos ya con la posibilidad de salir de la historia por arriba, es decir, accediendo a una sociedad-mundo que supera los Estados y sus conflictos e instaura, no un Gobierno, sino un timón mundial a partir de instancias de decisión relativas a los problemas vitales del planeta. Pero, al mismo tiempo, las naciones no son capaces de instaurar el poder supranacional que limitaría su soberanía; Naciones Unidas se ve impotente para constituir la fuerza de gobierno mundial que permitiría dejar atrás la era de las guerras superando la era de la soberanía absoluta de los Estados nacionales. Pero estamos ante una alternativa: o la ONU logra asumir su papel de pacificación planetaria o la vía quedará libre para la dominación de un nuevo Imperio que aspire hoy a hacerse cargo de la sociedad-mundo. Reformar la ONU se ha convertido en una importante exigencia para la humanidad.*

*La alternativa va a volverse cada vez más acuciante; o salir de la historia por arriba o dejarse engullir por los últimos coletazos de la historia. En ese caso, saldríamos de la historia por abajo. Tenemos un presagio de ello en la película Mad Max, donde se desencadena una barbarie formidable de todos contra todos utilizando los restos y desperdicios de la civilización técnica. La idea de "salir de la historia" parece utópica. Pero, ¿acaso no salió la humanidad de la prehistoria hace varios miles de años? Salir de la historia no significa inmovilizarse. Significa continuar la evolución, pero siguiendo otras normas y en un metanivel. Así, la evolución de las sociedades humanas continuó la evolución biológica, pero siguiendo otras normas y en un metanivel... Y la era planetaria produce las condiciones para una metaevolución. Todo esto ocurre bajo la sombra de la muerte. La crisis planetaria se intensifica. Pero sabemos que tener conciencia del peligro puede prevenirlo si, claro está, no llega demasiado tarde. Y es en la crisis cuando pueden surgir y activarse las potencias generadoras y regeneradoras que están insertadas, inhibidas y dormidas en cada ser humano, en cada sociedad y en toda la humanidad.*

Fuente: Edgar Morin "Más allá del pacifismo" en *Le Monde* (25-III-2003).



## Para Saber Más

- \* Bastida, Anna (1994) *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona, Icaria.
- \* Bouthoul, Gaston (1977) *El desafío de la guerra (1740-1974): dos siglos de guerras y de revoluciones*. Madrid, Edaf.
- \* Dixon, Norman F. (1977) *Sobre la psicología de la incompetencia militar*. Barcelona, Anagrama.
- \* Galtung, Johan (1984) *¡Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*. Madrid, Tecnos.
- \* Regan, Geoffrey (1989) *Historia de la incompetencia militar*. Barcelona, Crítica.
- \* Woolf, Virginia (1938) *Tres guineas*. Barcelona, Lumen, 1999.

## Testimonios Autobiográficos o novelados

- Graves, Robert (1929) *Adiós a todo eso*. Barcelona, Edhasa, 1957.
- Hasek, Jaroslav (1921) *El buen soldado Schweik*. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1980.
- Hemingway, Ernest (1929) *Adiós a las armas*. Barcelona, Bruguera, 1982.
- Jünger, Ernst (1920) *Tempestades de acero*. Barcelona, Tusquets, 1987.
- Pasternak, Boris (1958) *El doctor Jivago*. Barcelona, Ed. 62, 1987.
- Remarque, Erich Maria (1929) *Sin novedad en el frente*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1954.
- Sassoom, Siegfried (1937) *Memorias de un oficial de infantería*. Madrid, Océano-Turner, 2002.
- Trumbo, Dalton (1939) *Johnny cogió su fusil*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1989.
- Wittlin, Józef (1935) *La sal de la tierra*. Barcelona, Muchnik, 1990.

## Para Leer Más

- <http://es.geocities.com/educaenvalores/paz/areas/todas/bios.htm> (breves biografías de pacifistas).
- <http://html.rincondelvago.com/el-pacifismo.html> (sobre el concepto de pacifismo).
- López Martínez, Mario (2000) “La sociedad civil por la paz”, en *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, ed. Universidad de Granada, pp. 291-357.

## Algunas Preguntas

- 1) ¿Has realizado el servicio militar? ¿Qué aprendiste en él? Comenta los horarios, las lecturas, las charlas, los entrenamientos, la relación con los compañeros y con los superiores, etc.
- 2) ¿Has sido o vas a ser objetor de conciencia, por qué has tomado esa decisión?
- 3) ¿Cuáles son los valores que impregnan la moral y las ordenanzas militares?
- 4) ¿Por qué es tan importante en el ejército obedecer la cadena de mando?
- 5) ¿Qué conoces de la guerra, a través del cine y la TV? ¿Has estado, en alguna ocasión, en zona de guerra, has visitado un hospital con soldados convalecientes?
- 6) ¿Qué función tienen las guerras en las sociedades actuales?
- 7) ¿Qué papel tiene la tecno-ciencia en la capacidad destructiva de las guerras?
- 8) ¿Por qué se le ha dado tanta importancia, en los últimos tiempos, al Derecho Internacional Humanitario?
- 9) ¿Qué repercusiones crees que tienen las guerras en la salud mental y física (de un individuo y de la sociedad)?
- 10) ¿Sería posible, en Colombia, un servicio social por la paz que permita a los objetores de conciencia realizar un servicio, a la sociedad, sin tener que coger las armas? ¿Cuánto tiempo tendría que durar? ¿Qué tipo de formación se necesitaría? Elabora un posible syllabus para ello.

## Términos Claves

- pacifismo
- belicismo
- paz
- objeción de conciencia
- militarismo
- conscripción



